



Nuevos documentos, viejas polémicas: Perspectivas historiográficas puestas acerca de los silencios de Pío XII

Juan M. de Lara Vázquez¹

Vicente Cárcel Ortí: *Pío XII (1939-1958). El Papa defensor y salvador de los judíos*. Córdoba, Sekotia, 2022. 222 pp.

Johan Ickx: *Pío XII e gli ebrei*. Milano, Rizzoli, 2021. 414 pp.

David Kertzer: *Un Papa in guerra. La storia segreta di Mussolini, Hitler e Pio XII*. Milano, Garzanti, 2022. 711 pp.

Andrea Riccardi: *La guerra del silenzio. Pio XII, il nazismo, gli ebrei*. Roma-Bari, Laterza, 2022. 361 pp.

Desde el 2 de marzo de 2020, los fondos documentales del pontificado de Pío XII (1939-1958) pueden ser consultados libremente por los estudiosos en los archivos vaticanos. Esta apertura, anunciada en el 2019 por el papa Francisco, ha ocurrido con una notable antelación respecto a los cerca de setenta y cinco años que suelen pasar antes de que la Santa Sede abra los fondos a la consultación. La pandemia obligó a cerrar los archivos en Italia apenas un mes más tarde y hasta el mes de mayo de 2022 no se comenzó a volver a la normalidad. Durante ese periodo se sucedieron diferentes aperturas y cierres, a los que se sumaron complicaciones como un menor número de accesos para garantizar la distancia entre los usuarios o la adopción del pasaporte verde que ha impedido el acceso a muchos investigadores. Todo esto ha llevado a que sólo en los últimos meses hayan empezado a salir a la luz publicaciones que aporten nueva documentación. Estas irán aumentando en los siguientes años a medida que los estudiosos vayan completando sus trabajos (Vanysacker, 2020). La razón que ha empujado a anticipar la apertura está intrínsecamente conectada con el tema que los autores aquí expuestos han afrontado en sus publicaciones, y es la de los “silencios de Pío XII” (Vian, 2004). En la segunda mitad de los años 60 del siglo pasado, el nuevo pontífice Pablo VI (Giovanni Montini², que ya fue Sustituto de la Secretaría de Estado con Pío XII) (Toscani, 2014) encargó a cuatro estudiosos jesuitas, los sacerdotes Pierre Blet, Angelo Martini, Robert Graham y Bernhard Schneider, que hicieran una imponente selección de la

¹ Università di Catania (Italia)
E-mail: juandelara91@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4821-9290>

² Es interesante recordar que Montini, que ejerció como Secretario Sustituto de Estado durante el pontificado de Pío XII, era conocido por sus ideas antifascistas y que, como ha afirmado Riccardi (2022: 335) hay que recordarlo como: “antifascista (anzi eccessivamente considerato impegnato in questo censo dalla polizia fascista alla fine degli anni Trenta), antinazista, critico del neopaganesimo razzista, molto attivo nel nascondere gli ebrei a Roma”.

documentación del pontificado *pacelliano* que se publicó en once tomos entre el 1965 y el 1981 bajo el título de *Actes et documents du Saint-Siège relatifs à la Seconde Guerre Mondiale* (Blet et al., 1965-1981). Esta importante decisión del que fue antiguo colaborador de Pío XII estuvo motivada también por la divulgación de una obra teatral en el 1963: *Der Stellvertreter* (El Vicario) de Rolf Hochhuth, adaptada seguidamente a la gran pantalla por el director Costa-Gravas en la película *Amén*. La pieza teatral, según Ickx, es una obra maestra de la producción de los servicios secretos soviéticos, pues, gracias a la traducción que se hizo en casi todas las lenguas europeas, se consiguió que la acusación sobre los silencios de Pío XII, ya presente en la prensa soviética y socialista desde principios de la Guerra Fría, se introdujese en la opinión pública del mundo occidental (Ickx, 2021: 11-12)³. Con el término “silencios” se hace referencia a la actitud de prudencia y de contención adoptada por la Santa Sede, y por lo tanto por Pío XII, hacia la Alemania de Hitler y sus persecuciones, aunque, como ha señalado el historiador Andrea Riccardi, el término silencio fue usado de la misma forma por los representantes del Eje para criticar la prudencia del Vaticano hacia el comunismo (p. VIII)⁴. Riccardi concuerda con Ickx acerca de la importancia de analizar el éxito que tuvo la obra teatral de Hochhuth, sin dejar de recordar la complejidad que caracterizó su figura, pues también llegó a acusar a Churchill de ser corresponsable del exterminio de los judíos y años más tarde apoyó algunas tesis de David Irving (p. IX). Las preguntas que han interesado a la historiografía giran en torno a lo que pudo saber Pío XII acerca del exterminio y si se hizo todo lo posible para ayudar a los perseguidos. Tal es la entidad de la polémica que, a partir del 23 de junio del 2022, por voluntad del actual Pontífice, se ha digitalizado y empezado a publicar en línea la serie documental “Ebrei” del *Archivio Storico della Sezione per i Rapporti con gli Stati* de la Secretaría de Estado vaticana, que contiene cerca de 170 volúmenes⁵.

Como ha afirmado recientemente Roberto Regoli (2022: 22), las biografías científicas acerca de los pontífices escasean, y mientras que hay algo sobre Pío X y Benedicto XV, no se puede decir lo mismo de Pío XII⁶. Lo que se ha escrito acerca de su trayectoria diplomática se ha concentrado casi exclusivamente en el periodo de la IIGM y sin abandonar nunca “un’ottica giustizialista e comunque di condanna secondo la ‘legenda nera’ dei silenzi papali di fronte alla Shoah, che comportano una reazione contrapposta e per questo piuttosto apologetica”⁷. Así

³ La posición de Ickx es compartida por Cárcel Ortí (2022: 120) quien afirma que “Las críticas contra el papa partieron de sectores ligados al bloque comunista soviético, no de los judíos. La campaña denigratoria comenzó con la operación ‘Butaca-12’, dirigida por la KGB y los servicios secretos soviéticos. Lo sabemos por el testimonio de Ion Mihal Pacepa, ex general del Servicio Secreto Rumano, el militar de grado más elevado perteneciente a la sección de Inteligencia que desertó del bloque soviético, quien en 2007 afirmó que *El Vicario* fue el fruto de un plan de desacreditación ordenado por Nikita Kruschov y pergeñado por la KGB en 1960”.

⁴ “Il termine silenzio comincia ad essere usato per definire l’atteggiamento di Pio XII nei confronti della Polonia durante la guerra” (Riccardi: 95).

⁵ La serie “ebrei” forma parte del Fondo Congregazione degli Affari Ecclesiastici Straordinari (AA.EE.SS.), Periodo V, Pio XII, Parte I (1939-1948). Puede ser consultada en: https://www.vatican.va/roman_curia/secretariat_state/sezione-rapporti-stati/archivio-storico/serie-ebrei/serie-ebrei_it.html.

⁶ “E curiosamente ciò accade nel momento in cui il genere biografico è tornato di moda negli ultimi decenni, a seguito della caduta del muro di Berlino e la rivelazione della caducità dell’ideologia comunista, con tutti i suoi addentellati storiografici, che preferivano le storie sociali, materiali, comunque di popolo e non dei singoli grandi protagonisti”.

⁷ Ibidem.

como era de esperar, las primeras publicaciones han tratado sobre el tema de Pío XII y los judíos. Las que aquí se presentan enfocan la investigación desde puntos de vista diferentes. Una primera diferenciación que se puede hacer es la de la posición adoptada en las conclusiones de los estudiosos: más cercana y evidenciando el rol salvífico del pontífice por parte de los historiadores Johan Ickx y Vicente Cárcel Ortí; más hostil por parte del historiador estadounidense David Kertzer; y, por último, una intermedia respecto a las anteriores por parte del historiador italiano Andrea Riccardi.

Una segunda diferencia que distingue a estas publicaciones, y que los autores subrayan desde las primeras páginas, es el valor que atribuyen a la nueva documentación. Ickx considera que “i documenti conservati nell’Archivio storico della segreteria di Stato battono tutti i record di unicità: grazie all’Universalità della Chiesa cattolica, offrono un’ampia riflessione sulla storia di ogni nazione” (p. 14) y tanto él como Cárcel Ortí (pp. 173-174) confieren una importancia fundamental al documento e intentan que hablen por sí solos, mientras que Kertzer cree que “per quanto gli archivi vaticani siano importanti per il quadro dipinto in queste pagine, affidarsi solo ai documenti in essi conservati avrebbe prodotto un resoconto parziale e incompleto” (p. 24); por ello en su texto utiliza correspondencias e informes de los archivos históricos de Italia, Alemania, Francia, Estados Unidos y Reino Unido.

Un punto que parece unir a todos los historiadores es la inexistente simpatía del papa hacia Hitler. Riccardi, en particular, concuerda también con Renato Moro (2002) en su crítica de las tesis de Cornwell (2000) que habló hace ya veintitrés años de Pacelli como el Papa de Hitler. Pío XII, aún buscando aparentar parcialidad, apoyó secretamente el intento de derrocar a Hitler del almirante Canaris (p. 79). Otro tema importante tratado por Riccardi es la diferencia entre el Reino Unido y los Estados Unidos: los primeros creían que la amplia presencia italiana en la curia empujaba de alguna manera hacia posiciones filo-fascistas, mientras que los estadounidenses, gracias a sus contactos directos, habían detectado que, a pesar de ser italiano, el personal de la Ciudad del Vaticano no se había “fascistizado”; consideración esta que favoreció que la Santa Sede reforzara mayormente sus relaciones con Washington (p. 83). La elección de Pacelli como papa, subraya Riccardi apoyándose en los informes de la diplomacia de la época, no fue una victoria para los países totalitarios. Pío XII conocía la escasa fuerza de la Iglesia frente a Hitler y sus intenciones de erosionar todo el espacio posible (p. 7). Cárcel Ortí en su libro recuerda como incluso los obispos alemanes le pidieron que no se pronunciara públicamente contra Hitler porque cada vez que se había hecho habían empeorado las persecuciones: “Una protesta pública no hubiera salvado la vida de un solo judío. Solo hubiera agravado la persecución de judíos y católicos. Por otra parte, hubiera impedido o hecho prácticamente imposible la difundida acción silenciosa para ayudar a judíos en todo lo posible” (p. 107). Según el historiador, este silencio, que en realidad no lo fue, salvó a muchos judíos de morir de igual o peor manera⁸.

⁸ Para reforzar su tesis Cárcel Ortí (2002: 107) recoge en su trabajo “el testimonio del cardenal Dezza, que fue confesor de Pío XII, y sabe que el papa vivía la tragedia de este dilema: ‘Si yo callo, se lamentan porque el papa calla, y no hace oír su voz con la fuerza y la firmeza que las circunstancias requieren. Pero, por otra parte, si yo hablo, sucede que Hitler se venga haciendo persecuciones todavía más graves contra católicos y hebreos’. El papa no sabía realmente qué hacer, si callar o hablar; sufría mucho en esta situación. Y optó por el ‘silencio’; un ‘silencio’ que salvó a muchos judíos de morir en el holocausto”.

Para Kertzer el mes de noviembre de 1941 es el momento en el que Pío XII “avrebbe appreso con molta maggior dovizia di particolari dello sterminio degli ebrei d’Europa che si stava perpetrando, quando padre Pirro Scavizzi, un cappellano militare italiano, gli offrì un racconto agghiacciante al suo ritorno dal fronte orientale” (p. 261), para lo que utiliza el diario del sacerdote publicado en el 1997 (Manzo, 1997). Riccardi concuerda con que Pío XII tenía que saber lo que estaba ocurriendo a causa del aislamiento de la Santa Sede y de la propaganda de guerra. Según el historiador la documentación prueba que se recibieron muchos testigos por parte del clero y de personas que, a través de diferentes canales, informaron acerca de lo que estaba ocurriendo (p. 52). No deja indiferente el hecho de que las mismas acusaciones de permanecer en silencio o de no ser más contundente en sus denuncias que se han hecho a Pío XII no sean dirigidas hacia los aliados, que manejaron la información desde mucho antes, pero sobre todo hacia la Cruz Roja Internacional que, como afirma Riccardi, estuvo a punto en el 1942 de pronunciarse, pero se detuvo tras la intervención de gobierno suizo (p. 162). Diferentemente a las conclusiones a las que llegan los dos autores anteriores, Ickx describe cómo en el mes de septiembre de 1942 el enviado estadounidense ante la Santa Sede, Myron Taylor, preguntaba si el Vaticano tenía alguna forma de comprobar la veracidad de los informes que denunciaban las terribles noticias acerca del exterminio. Sucesivamente la clásica prudencia vaticana se hizo más rígida por el temor de que pudiera haber un intento de manipulación por parte de los Estados Unidos (pp. 209-210).

Los historiadores se mueven a lo largo de una directriz que consiste en el análisis del efectivo poder de la Santa Sede, llevando a algunos como Kertzer a considerar que eventos como el concordato con Alemania dieron a Hitler reconocimiento internacional (p. 30). El Vaticano, durante la IGM, había ejercido aparentemente un rol marginal y había sido excluido por parte de las grandes potencias de casi todos los acuerdos. En cambio, repentinamente, durante la IIGM se convierte en un actor fundamental que habría podido conseguir algo allí donde las demás potencias habían fracasado. Riccardi, preguntándose acerca de lo que fue la Santa Sede entre el 1939 y el 1945, advierte acerca del riesgo de no colocar el papado de Pío XII en su respectivo tiempo y tratarlo como si se tratara de los papados de hoy en día (p. XVIII). No hay que olvidar tampoco en ningún momento que los intereses superiores de la Iglesia católica han sido siempre los fieles, y estos vivían en todos los países implicados en la guerra. Respecto a esto es fundamental la afirmación de Riccardi por la que “Il terreno della guerra mondiale è ‘impossibile’ per un’internazionale come la Chiesa cattolica e per un centro sovranazionale come la Santa Sede” (p. 91). La documentación aportada por Riccardi demuestra la preocupación de que una condena pública hiciera aumentar las persecuciones. Llega a la misma conclusión Cárcel Ortí cuando explica que son muchos, pero sobre todo dramáticos los hechos que convencieron a Pío XII acerca de la conveniencia de evitar la protesta pública (pp. 103-107). La Santa Sede, incluso al final de la guerra, no quería que pareciera que se estaba subiendo al carro de los vencedores, sobre todo en lo que concierne la cuestión hebrea, y quería aparecer independiente (p. 198). Con él concuerda Ickx y añade que ya a principios de 1942 el episcopado católico se había visto fuertemente debilitado en muchas zonas caídas bajo dominio alemán y afirma que: “La Santa Sede non poté fare nulla per evitare tutto questo. Sotto il dominio nazista, i sacri diritti della Chiesa cattolica e le sue prerogative fondamentali non erano più riconosciuti. Le proteste della Chiesa non contavano nulla per quegli spietati invasori” (p. 263).

Resulta curioso que Kertzer en ningún momento en todo su libro cita a Ickx, lo cual deja abierta diferentes incógnitas. Otro elemento que causa perplejidad es el hecho que hay que esperar hasta la página 414 para que Kertzer utilice la documentación de la *Commissione Soccorsi*⁹ y solo para hablar a partir de sucesos del 1943. Este fondo es fundamental para comprender la atención que la Santa Sede dedicó no sólo hacia los judíos, sino hacia todas las víctimas de la guerra. No se entiende si es por falta de tiempo o por no haber tenido forma de ver un fondo tan vasto, así como no se comprende la afirmación que enuncia pocas páginas después – citando documentación del susodicho fondo – de que no existen pruebas de que “il papa abbia mai ordinato a istituzioni ecclesiastiche di accogliere ebrei, e benché parecchie di ese non lo facessero, lui sapeva che fra i numerosi rifugiati nascosti negli uffici religiosi di Roma c’erano anche ebrei” (p. 433). Riccardi, en cambio, en su trabajo utiliza abundante documentación de la *Commissione Soccorsi*, con la que prueba las constantes ayudas que se recibieron¹⁰ e incluso llega a afirmar que, en diferentes ocasiones, como en el caso del conde Malvezzi, que desde el 1940 se había convertido en un informador de la Santa Sede acerca de la persecución nacionalsocialista en Polonia contra la Iglesia y los judíos, se tendió a “limitare le iniziative dell’appassionato conte” (p. 118). Para ello, el libro de Ickx presenta numerosos casos y situaciones en las que el Papa y la Secretaría de Estado organizaron una serie de redes de escape para las personas que estaban en peligro coordinada a su vez por una red de sacerdotes que trabajaban en toda Europa con el mismo fin (p. 16). Lo mismo hace Cárcel Ortí a lo largo de su trabajo demostrando cómo la iglesia de Pío XII acometió muchas más gestiones en defensa de los judíos y demás perseguidos que las demás organizaciones prepuestas para esto. Esto no quita que, como el mismo Ickx reconoce, junto a estos casos se produjeron otros donde miembros del clero no tuvieron escrúpulos y “accanto alle molte persone altruiste e di buon cuore disposte a fornire un nascondiglio ai bisognosi in nome della carità cristiana, c’era anche chi non esitava ad approfittarne per risolvere i propri problemi economici” (p. 313). La primera impresión que tiene uno tras finalizar el libro de Kertzer es que ha tratado a un Pío XII totalmente diferente al de los demás autores aquí presentados, y casi parece dar razón a las críticas recibidas y que Cárcel Ortí recoge en sus páginas finales (pp. 199-201)¹¹.

⁹ La *Commissione Soccorsi*, junto al *Ufficio Informazioni Vaticano per i prigionieri di guerra* fueron dos de las principales organizaciones de la Santa Sede que, desde el 1939, gestionaron las miles de peticiones de ayuda que empezaron a llegar cada vez con más frecuencia. Para saber más acerca de este tema véase (Di Giovanni, 2015).

¹⁰ “La Santa Sede, con la *Commissione Soccorsi* guidata da Montini, si era attrezzata a gestire richieste umanitarie di tutti i tipi. Il fondo archivistico della *Commissione* ne contiene un numero altissimo. C’è una sezione dedicata agli ebrei, intitolata ‘Razza’, che comincia nel 1940. Contiene richieste di sussidi, di auto per emigrare in Brasile o altri paesi latino-americani. Le lettere provengono da tutto il mondo. Sono i singoli a scrivere o i religiosi che li conoscono o le nunziature e i vescovi. Non mancano le elargizioni, spesso prelevate da un fondo dedicato dello IOR” (Riccardi, 2022: 186).

¹¹ Una de las críticas que recoge Cárcel Ortí ha sido la de Emilio Artiglieri, presidente del comité organizador del congreso sobre “Papi per la pace in tempi di guerra – Da Benedetto XV e Pio XII a Francesco”, celebrado en Roma el 22 de junio de 2022, por iniciativa del *Comité Papa Pacelli – Associazione Pio XII*, que habría afirmado que “sería suficiente verificar en los registros de entrada del Archivo Apostólico Vaticano y en el de la Segunda Sección de la Secretaría de Estado si Kertzer estuvo trabajando realmente en ellos, dado que habiendo sido abiertos el 2 de marzo de 2020, fueron cerrados una semana después al llegar el ‘covid’, y abiertos muchos meses más tarde, pero con muchas limitaciones sobre el número de estudiosos que podían acceder a ellos”. Si bien el que escribe puede certificar que ha visto en diferentes ocasiones a Kertzer y a sus colaboradores en el archivo, no se entiende cómo ante la mole de documentación se pueda llegar a semejante conclusión.

Riccardi es un claro ejemplo de que es posible mantener posiciones análogas a las de Kertzer fundamentándose en la consistencia de los fondos vaticanos. La de Kertzer se presenta como una mastodónica investigación, con un potencial enorme de sentar las bases de la cuestión afrontada, desperdiciada por la que parece una incapacidad de alejarse de los prejuicios. Otra ventaja que presenta el libro de Riccardi es que, gracias a su notable preparación en materia teológica, consigue dotar al texto de una complejidad mayor capaz de adentrarse con profundidad en el tema. Una interesante consideración final de Riccardi es que el problema principal no fue la cuestión de los silencios como el hecho de que la Santa Sede no comprendiera tras la guerra la envergadura de la Shoah (p. 335).

Se ha dicho en diferentes ocasiones que poco o nada cambiará tras la apertura de los archivos, pero a la luz de estas primeras importantes publicaciones se demuestra que se seguirá escribiendo mucho y que aún es demasiado temprano para semejante afirmación. Para ello será fundamental intentar no tomar partido para encajar entre las filas de alguno de los “bandos”, siempre que los haya, sino de colocar todos los hechos sobre la mesa para acometer un importante análisis. Visto el tenor podemos afirmar que estamos aún muy lejos de poder tratar este tema serenamente, lo que demuestra que es indiferente que se abran o no nuevos fondos documentales, pues la tendencia a erguirse jueces – y no historiadores – aleja cualquier posibilidad de poner un punto final a las polémicas.

Bibliografía

- Blet, Pierre, R. Graham, A. Martini, y B. Schneider (1965-1981), *Actes et Documentes du Saint-Siège relatifs à la Seconde Guerre Mondiale*, Ciudad del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana.
- Disponibile en web: https://www.vatican.va/archive/actes/index_fr.htm. [Consulta 12 de junio de 2023]
- Cornwell, John (2000), *El Papa de Hitler: La verdadera historia de Pío XII*, Barcelona, Planeta.
- Di Giovanni, Francesca (2015), *Le carte di due uffici organizzati allo scoppio della seconda guerra mondiale: l'Ufficio Informazione Vaticano e la Commissione Soccorsi*, in *Religiosa Archivorum Custodia. IV centenario della fondazione dell'Archivio Segreto Vaticano (1612-2012). Atti del Convegno di Studi Città del Vaticano 17-18 aprile 2012*, Città del Vaticano, pp. 351-369.
- Manzo, Michele (1997), *Don Pirro Scavizzi. Prete Romano 1884-1964*, Casale Monferrato, Piemme.
- Moro, Renato (2002), *La Chiesa e lo sterminio degli ebrei*, Bologna, Il Mulino.
- Regoli, Roberto, *La diplomazia papale: un percorso storiografico*, en Roberto Regoli, ed., *La Santa Sede, gli Stati Uniti e le relazioni internazionali durante il pontificato di Pio XII. Studi dopo l'apertura degli archivi vaticani (1939-1958)*, Roma, Studium, pp. 17-64.
- Toscani, Xenio (2014): *Paolo VI. Una biografia*, Brescia, Studium.
- Vanysacker, Dries (2020): “L'ouverture des Archives du Saint-Siège pour le pontificat de Pie XII (1939-1958)”, *Revue d'Histoire Ecclésiastiques*, CXV, pp. 729-735.
- Vian, Giovanni Maria (2004): “Il silenzio di Pio XII: alle origini della leggenda nera”, *Archivum Historiae Pontificiae*, n° 42, pp. 223-229.